

JOSÉ EMILIO PACHECO

Guirnalda de Melisa

16 aproximaciones a la Antología griega

Prólogo

Asclepiades: Al padre de los dioses

Contra el planeta entero arroja tu furia:
tormenta, rayos, lluvia, nieve, granizo,
calor, tinieblas.

Estremece la tierra cuanto quieras.

Exponme a todos los peligros.

Cederé si me matas.

Pero si me conservas la existencia
no dejaré de amar a las mujeres.

Hacia ellas me impulsa el mismo dios,

Eros,

que te domina incluso a ti,

Padre Zeus.

1. Rufino: *La vida breve*

Dura poco la edad de los placeres.

El resto de tu vida lo ocupa la vejez
y en seguida viene la muerte.

2. Estratón: *Resentimiento*

Las muchachas altivas y de cuerpo perfecto,
que nos miran con gran desprecio,
son fruto de la higuera en la más alta peña:
se las comen los buitres y los cuervos.

3. Arquíloco: *Allá arriba*

Melisa, higuera de las peñas,
tu hermosura alimenta los cuervos.
A todos quieres, tú, la más deseable,
la que ofrece deleite y da sufrimiento.

4. Meleagro: *Dones*

Eros le dio a Melisa la hermosura,
Afrodita la magia de su lecho,
su encanto lo heredó de las Tres Gracias.

5. Posidipo: *Contumacia*

Mucho antes de que saque los pies del fuego
ya me incita otra hoguera.

Nunca dejo de amar.

El deseo me trae más lágrimas
y el dolor del amor renuevo.

6. Asclepiades: *No te importe después*

Ayer tuve a Melisa entre mis brazos.

Una cadena atada a su cintura

llevaba escrito en letras de oro:

Ámame.

No te importe después

que otros me tengan.

7. Argentario: *Como la abeja*

Melisa es

como la abeja –amiga de las flores:
cuando te ama destila miel.

Cuando habla de lo que hace con tus rivales
te clava el aguijón
–como la abeja.

8. Macedonio el Cónsul: *Melisa*

Tu nombre evoca toda la dulzura

–pero eres más amarga que la muerte.

9. Posidipo: *Nadie*

“Catulo, es vergonzoso –escribe Manlio–
que sigas en Verona cuando aquí en Roma
calienta cualquier joven a la moda
su cuerpo en aquel lecho que abandonaste.”
No es ninguna vergüenza, Manlio,
sino más bien una desgracia.

– CATULO, LXVIII

No trates de ablandarme con tus lágrimas,
Melisa. Bien lo sé:

si estás conmigo
suspiras que me amas como a nadie.

Pero cuando otro te posee le juras:
—Te quiero como a nadie en este mundo.

10. Filodemo el Epicúreo: *Abismo*

Cada vez que me acuesto con Melisa
siento que toco el fondo del abismo
y echo a perder mi vida.

Ya no estoy en edad,
hago el ridículo,
todo es terrible y todos me condenan.

Pero de nada sirve esta conciencia:
Cuando clava la flecha del deseo
Eros destruye en ti todos los miedos.

11. Rufino: *Objeción*

De ti amo todo
—menos tu mal gusto
que te lleva a aceptar a quienes detesto.

12. Nicarco: *Sensatez*

A esta edad lo sensato
no es buscarse una amante
sino un sepulcro.

13. Filomeno el Epicúreo: *No hay salida*

Pena y vergüenza da el amor de un viejo.
Los años que reclaman
los generales al soldado fuerte
se los pide a su amigo una muchacha.
— OVIDIO, *AMORES*, IX

Todos me exigen:
—Rompe con Melisa.

Ya no sigas cubriéndote de oprobio.

Es vergonzoso:
Me quedé sin fuerza
para escapar
porque la cruel muchacha,
siempre que me repite:
—No te convengo—
se vuelve aún más hermosa y más deseable.

14. Asclepiades: *La flecha de fuego*

Larga noche de invierno:
El sol se ha puesto
y en vano espero ante tu puerta.

Melisa, no es amor
sino la flecha
de fuego que clavó en su furia Eros.

15. Pablo Silenciaro: *Habla Melisa*

—Cuando hago el amor con Pedro
me imagino que estoy con Carlos.
Cuando me toma Carlos pienso en Alberto
y si me tiene Alberto vuelve el deseo
de acostarme otra vez con Pedro.

Reniego siempre del que está en mis brazos.
Por tanto ellos
me aman con más ardor que a ninguna otra.

Mujer, si tú me juzgas una gran puta,
un mal ejemplo, un monstruo
(aunque muy hermosa),
desde luego lo acepto y estoy de acuerdo.

Pero entonces, amiga, por favor quédate
con la horrible miseria de que te ame
tan sólo un hombre en vez de tres o cuatro. —